

# Parábolas Y Analogías

## Lección 8

### Ovejas y La Mies

por Douglas L. Crook

Leamos Mateo 9:35 al 38.

#### Mateo 9:35-38

*35 Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.*

*36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.*

*37 Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.*

*38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.*

En este pasaje Jesús usó dos analogías para describir a la multitud de judíos y su condición espiritual. Jesús miraba la multitud que lo seguía y que se maravillaba de Su enseñanza y que buscaba Su milagros y la describió como ovejas indefensas, descuidadas, maltratadas y fatigadas. Eran como ovejas hambrientas que faltaban comida espiritual. Eran hambrientas para una relación viva con su Creador.

Esta descripción fue una reprensión directa a los fariseos y otros líderes de aquel tiempo. Los

líderes religiosos de aquel tiempo debían haber estado cuidando al pueblo de Dios y guiándolo al conocimiento de la voluntad de Dios y preparándolo por la venida del Mesías. En vez de hacer lo que debían haber hecho, maltrataron al pueblo y lo fatigaban por tradiciones y reglas innecesarias. Maltrataron al pueblo para asegurar su propia riqueza y posición de autoridad.

Jesús tenía mucha razón por criticar a los fariseos tan severamente. Los líderes religiosos de aquel tiempo fueron dados grandes responsabilidades y privilegios y usaron sus privilegios para enriquecerse a expensas del pueblo.

Jesús tuvo compasión de las multitudes. Algunos tienen el concepto de que Dios es un Dios enojado, odioso y sin compasión. Si así es su concepto de Dios, usted necesita leer la Biblia entera en la luz del evangelio de Cristo. Dios amó al mundo y mandó a Su Hijo unigénito para morir por los hombres como su sustituto para pagar el precio de su redención. Jesús vino voluntariamente para morir por usted. Jesús vio las multitudes y sabía que iban a perecer sin un pastor bueno y amante. Jesús vino para ser el Buen Pastor.

### **Juan 10:10-15**

*10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.*

*11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.*

*12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y*

*deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.*

*13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.*

*14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,*

*15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.*

Al ver las multitudes perdidas bajo el cuidado de los fariseos Jesús primeramente las describió como ovejas descuidadas que fueron destinadas a perecer. Entonces, Su analogía de las multitudes cambia de una de cierta perdición a una de esperanza. Ya que Jesús, el Buen Pastor, vino para darse a sí mismo por las ovejas, ahora hay esperanza.

Jesús ahora describe las multitudes como una mies. Grano listo para cosechar. El pueblo fue listo para escuchar el mensaje de esperanza, el mensaje de salvación por fe en Jesucristo. El pueblo podía ser recibido al depósito de Dios donde puede ser usado para la gloria de Dios. Jesús dijo a Sus discípulos que deben rogar a Dios que envíe obreros a Su mies. Aunque estas palabras pertenecen al tiempo y ministerio de Jesús a los de Israel, hay principios y verdades que debemos aprender y aplicar para nuestra responsabilidad de proclamar las buenas nuevas en nuestro día.

La multitud de la humanidad se puede comparar con ovejas maltratadas y descuidadas que son fatigadas y destinadas a cierta perdición. Muchos individuos son desesperados y deprimidos porque fueron decepcionados por gobiernos, religiones, filosofías, ciencia y la sociedad en general que deben

vivir según su norma si desean ser felices y contentos. Fue una mentira. Los que los maltrataron se enriquecieron por pretender cuidarlos.

Al mirar el pecado del mundo, tenemos razón sentir indignación y repugnancia, pero que nunca faltemos sentir compasión por los perdidos o desear que sean librados de su condición desesperada.

Si vemos las multitudes con compasión, nos llevará a ver las multitudes de los perdidos como una mies lista para cosechar. Solo Dios puede preparar, entrenar y mandar obreros para proclamar el evangelio de Jesús, pero cada creyente tiene la responsabilidad de orar al Señor de la mies.

Cuando yo fui un joven, fui conmovido con compasión por los perdidos y por el pueblo de Dios. Siendo conmovido con compasión yo empezaba a orar al Señor que mandara obreros equipados y aptos para enseñar el mensaje de la gracia de Dios que salva a los perdidos y que establece a los santos. Cuando yo hacía así, Dios me preguntó en mi corazón, ¿y tú? ¿Irás tú? Cuando Isaías oró a Jehová a favor del pueblo de Israel en Isaías 6, Dios le preguntó, “¿a quién enviaré?” Isaías contestó, “Heme aquí, envíame a mí.”

No todos son llamados para predicar la palabra de Dios, pero todos los creyentes deben ser testigos del evangelio a los que están en su alrededor. Somos todos sacerdotes espirituales. Cada uno debe interceder por otros. Que seamos conmovidos con compasión para los que son atados por la desesperanza de no conocer la voluntad de Dios que desea salvarlos. Que también tengamos compasión por los del pueblo de Dios que son descuidados y

maltratados por líderes y pastores que enseñan doctrinas falsas y que intercedamos por los que son hambrientos para la sana doctrina de la gracia de Dios. Que seamos dispuestos ser usados por Dios para ser su instrumento para compartir las buenas nuevas de salvación por fe en Jesús y para enseñar la sana doctrina de gracia que causará al creyente crecer espiritualmente y disfrutar la plenitud de la bendición de Dios en esta vida y en la eternidad.